ADMINISTRACION LIRICO-DRAMÁTICA

¡A LOS TOROS!

REVISTA TAURÓMACA

EN DOS ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

DON RICARDO DE LA VEGA

Música de los Maestros

CHUECA Y VALVERDE.

Estrenada con extraordinario éxito en el Jardin del Buen Retiro en la noche del 1.º de Agosto de 1877.

MADRID

SEVILLA, 14, PRINCIPAL

1877

¡Á LOS TOROS!

¡A LOS TOROS!

REVISTA TAURÓMACA

EN DOS ACTOS, ORIGINAL Y EN VERSO

LETRA DE

DON RICARDO DE LA VEGA

Música de los Maestros

CHUECA Y VALVERDE.

Estrenada con extraordinario éxito en el Jardín del Buen Retiro en la noche del 1.º de Agosto de 1877.

ACTO PRIMERO.

MADRID

IMPRENTA DE DIEGO VALERO, SOLDADO, 4

1877

PERSONAJES.	ACTORES.
DOÑA CASTA.	Sra. Cubas.
MARGARITA.	» García.
CLARA.	» Delgado.
UNA SEÑORA.	» Terren.
UNA CHULA.	» Ramirez.
AGUADORA.	»
EL MARQUES.	Srta. Mateu.
EL CONDE.	» Poveda.
EL BARON.	» Pardiñas.
EL SR. DE BORREGO. . . .	Señor Sala.
LUIS CARRERA.	» Moreno.
EL TENIENTE ALCALDE. .	» Pló.
CONCEJAL 1.º.	» N. N.
UN PORTERO.	» Siguer.
EL BANDERILLERO.	» Videgain.
UN CHULO.	» Povedano.
GUARDIA MUNICIPAL 1.º .	» N. N.
IDEM IDEM 2.º .	» N. N.
UN GUARDIA DE ORDEN PUBLICO.	» N. N.
UN ALGUACIL.	» N. N.
UN PICADOR.	» Povedano.

Coros.

La escena en Madrid.—Epoca actual.

ACTO PRIMERO.

El teatro representa el gabinete de una casa particular. A un lado un balcon. Telon corto para mutacion.

ESCENA PRIMERA.

Oyese en la calle mucha algazara, voces, vivas, etc.—CLARA aparece asomada al balcon. Viste el traje de ir á los toros: mantilla blanca, peineta, etc.

Música.—Coro dentro.

Vámonos á ver matar
esta tarde en la corrida
al torero más bonito
que tiene la torería.
Un toro negro
me lo ha cojido
y todo el cuerno
le ha introducido.
¡Qué tal sería

la que le dió
que hasta el Congreso
se resintió!

—

Ya se ha curado el chiquillo
y esta tarde el redondel
se vá á llenar de petacas
y coronas de laurel.
Y aunque de sombra
no haya billetes
tomo un tendido
de los de enfrente.
Para estos dias
quisiera yo
que suprimiera
Casiano el Sol.

Hablado.

CLARA ¡Ay qué ovacion! ¡qué ovacion!
¡Esta fiesta no concluye
en Madrid!

VOZ D.° ¡Viva Juan-juye!

VOCES. ¡Viva!

CLARA. ¡Es mucha la aficion!
(El coro se repite alejándose poco á poco.)
Al que predique y arguya
contra tan alegre fiesta,
se le dá como respuesta
lo que dice esta aleluya:
Antes volviéranse moros
toditos los españoles,
que renunciar á sus ¡oles!
y á sus corridas de toros.
La cosa es muy natural:
hay que seguir la corriente.

¡Y dice por ahí la gente
que la funcion es bestial!
¡No sé cómo hay quien lo dice!
¡Nada! ¡á vivir! ¡á gozar!
¡Toros! ¡Club de patinar,
y Circo ecuestre de Price!
Lucir la blanca mantilla
que así lo requiere el caso;
vestido de medio paso
y zapato con hebilla.
¿Pues y en el Skating-Ring?
¡Qué placer! ¡qué sensacion!
¡recorrer aquel salon
movida por el patin..!
Se necesita meollo;
no vayan á figurarse...
¡deslizarse, deslizarse
acompañada de un pollo,
enmedio de aquél vá—y—vén .!
¡Y eso que ván unos fachas...
pero tambien ván muchachas
que se deslizan muy bien...!

ESCENA II.

CLARA y DOÑA CASTA.

CASTA. Sobrina, ya estoy vestida.
¿Nos vamos?
CLARA. Aún no señora:
falta cerca de una hora
para empezar la corrida.
CASTA. Yo voy por el qué dirán;
pero no por otra cosa.
¿Vendrán Borrego y su esposa?
CLARA. Yo lo creo que vendrán!

y mi primo Luis Carrera.
CASTA. ¿Viene al palco?
CLARA. Lo calculo.
CASTA. ¿Pues cómo siendo tan chulo
no prefiere la barrera?
CLARA. Porque yo se lo he exigido.
CASTA. ¡Ah, vamos!
CLARA. Lo hace por mí.
Pero ya vienen aquí
Margarita y su marido.

ESCENA III.

DICHAS y MARGARITA (con mantilla blanca) y su marido el señor de BORREGO.

MARG. ¡Hija, cómo están las calles!
¡qué algazara! ¡qué alegría!
BOR. ¡Este sí que es un gran dia,
por vida de Roncesvalles!
MARG. Bien puede Juan-juye estar
agradecido á Madrid!
BOR. Es más valiente que el Cid
don Rodrigo de Vivar!
En los siglos venideros
se le hará justicia, y grande!
MARG. La gente no deja que ande
el coche de los toreros...
¡No hace falta más que un toldo!
CLARA. ¡Y él saludando tan fino!...
BOR. Más gente hay, que cuando vino
del África don Leopoldo.
MARG. A mi primo el concejal
hoy le toca presidir.
Nos vamos á divertir,
porque preside muy mal!

BOR. No es verdad.
MARG. ¡Vaya! ¡no miento!...
En fin, luego se verá,
porque nuestro palco está
junto al del Ayuntamiento.
BOR. Pues yo defiendo á tu primo,
que es un buen aficionado.
Yo, muchas veces, le he dado
lecciones, porque le estimo,
y él, la verdad, se desvive
por nosotros... ¡es muy ducho!...
A ésta la distingue mucho,
y á mí siempre me recibe
muy contento y muy ufano
en donde quiera que esté.
—¿Cómo está usté?—Bien, ¿y usté?
y me dá así, con la mano...
(Dándose á sí mismo una palmada en el hombro.)
MARG. Pues aunque valga un Perú,
en tauromaquia es un loco.
BOR. Tú le conoces muy poco.
MARG. Le conozco más que tú.
BOR. Es un valiente muchacho.
Yo le he visto en becerradas
dar muy buenas estocadas,
y nunca *fuera de cacho*.
CASTA. ¡Esa palabra es mi tema!
Fuera de cacho no sé
qué quiere decir.
BOR. Porque
es un profundo problema,
el cual, segun las pragmáticas
del arte de Pepe-Hillo,
solo resulta sencillo
al que sabe matemáticas.
¡Me rio de los que creen

que aquí no hay arte, no hay ciencia!
¡salvajes sin experiencia
que no saben lo que leen!...
¿Cómo al que no tiene númen
le ha de entrar en el cerebro
que no puede darse un quiebro
sin tener mucho cacúmen?

CASTA. Bien, yo respeto sus fallos;
pero á mí de esta funcion
lo que me repugna, son
las tripas de los caballos.

BOR. ¡Pues es una tontería!

CASTA. Sí, lo será!...

BOR. ¡Ya se vé!...
¿Cuántas veces pasa usté
por una carnicería,
donde á modo de postizos,
que es de lo que uno se acuerda,
topa usted con una cuerda
de morcillas y chorizos!...

MARG. Dice bien.

CLARA. Muy bien que dice.

BOR. ¡Vaya, que algunos se asustan!...

CASTA. Pues hijo, á mí más me gustan
los caballitos de Price;
se lo digo con verdad.

CLARA. Yo voy mucho.

MARG. Tambien yo.
A éste no le gusta.

BOR. No:
es una barbaridad.
Porque, en fin, ó soy un necio,
ó me vais á responder:
¿qué gusto sacais de ver
á un gimnásta en un trapecio?
¿A qué conduce dar vueltas

como un molino de viento?
¿Qué gana el entendimiento
con tener las piernas sueltas?
¿Qué puerta se abre con eso
al entendimiento humano?
¿Qué es levantar con la mano
catorce arrobas de peso?
¿Qué me importa á mí que un clown
dé saltos como un mandril,
ó que en vez de proyectil
salga un hombre de un cañon?
¡Qué funcion tan divertida!
¡Pues digo! ¿y si llega el caso
de que por dar un mal paso
pierda allí un hombre la vida?
¡Nada! ¡aquello que no tiende
á deleitar é instruir,
se debia suprimir!
¡Menos los toros! ¡se entiende!

CLARA. ¡Pues por verlo hay atropellos!

MARG. ¡Y qué bien formados son
los jóvenes del cañon!

CASTA. ¡Ay, qué jóvenes aquellos!
¡Yo me pondria delante
sin tener ningun reparo,
á recibir el disparo
de un proyectil semejante!

ESCENA IV.

DICHOS, LUIS CARRERA, pollo del dia, sietemesino, con traje de moda exagerado.

LUIS. ¡Prima, tia!...

CLARA. ¡Hola, Luisito!

LUIS. ¡Señores!...

BOR. (¡Qué buena pieza!)
LUIS. ¡No me cabe en la cabeza!
CLARA. ¿El qué?
LUIS. Es un caso inaudito!
¡Furioso estoy!
MARG. ¿Cómo es eso?
LUIS. ¡El demonio que discurre!...
MARG. ¿Qué hay?
LUIS. ¿No sabeis lo que ocurre?
Que mañana en el Congreso
en vez de una ley de foros,
se lee una proposicion
pidiendo... ¡la abolicion
de las corridas de toros!
MARG. ¡Imposible!
LUIS. ¡Yo estoy lelo!
CLARA. ¡Qué atrocidad van á hacer!...
BOR. Lo sabia desde ayer,
y no me causa recelo.
Es una fiesta española
que viene de prole en prole,
y ni el Gobierno la *abole*,
ni habrá nadie que la *abola*.
LUIS. Pues yo voy á protestar.
BOR. Si llega el caso, lo haremos
todos.
MARG. Y protestaremos
nosotras.
CLARA. Sin vacilar.
LUIS. Va á recibir un anónimo
el Gobierno, que ya, ya!
Ahora me lo han dicho en la
Carrera de San Gerónimo;
en la fonda de Lhardy:
allí tiene usté su casa.
BOR. ¿Vive usté allí?

CASTA. No; se pasa
casi todo el dia allí.
BOR. ¿No estudia usté?
LUIS. Sí; derecho,
mas con pocas ilusiones:
durante las vacaciones
estudio pases de pecho.
Tambien escribo una crónica
de toros.
BOR. ¡Eso gusta hoy!
LUIS. Y hace unos dias que estoy
á vueltas con la *Verónica.*
Estoy muy bien de intereses
que he heredado de mi padre.
CASTA. Mi hermana, su pobre madre,
le tuvo á los siete meses.
BOR. ¡Bravo! por ese camino,
será usté un mozo de fama.
Es usted, lo que se llama
un jóven *sietemesino.*
LUIS. ¡Que irá al Congreso mañana
á protestar de mil modos!
BOR. ¡Muy bien! Eso haremos todos!
MARG. ¡Sí tal!
CLARA. ¡De muy buena gana!
MARG. Y si se perpetra el crímen,
habrá una conflagracion
en Madrid!
CLARA. ¡Y con razon!
MARG. Para los pobres que gimen
en un Asilo, es el daño:
pues es ya cosa sabida
que tienen una corrida
de beneficencia al año!
BOR. ¡Me cargan las gentes ñoñas!
MARG. ¡A mí lo mismo! Soy franca!

CLARA. ¡Y adios la mantilla blanca!
MARG. ¡Y se acabó el hacer moñas!.....
LUIS. ¡Eso no! Venganza!
TODOS. ¡Muera
el tirano!
CASTA. ¡Qué aficion!
MARG. Quitarnos una funcion
que empieza de esta manera...

Música.

MARGARITA y CLARA imitando los clarines de los toros.

¡Atencion!
Silencio cada cual,
que ya va á dar principio
la fiesta nacional.
Ya sale el alguacil
en lugar de la guardia civil.
Ya la cuadrilla
pasea el redondel
recibiendo los cigarros
á granel.
Al buñolero se acerca el alguacil
con la llave del toril.
En guardia cada cual,
que ya sale á la plaza
el animal.

—

Sale disparado
por aquel corral,
uno de Veraguas,
ó de Colmenar.
Dá doscientas vueltas
por el redondel,
y saluda á todos

los que están en él.

CLARA. Uno le capea.
LUIS. Otro le varea.
MARG. Otro le trastea.
BOR. Y otro le colea.
TODOS. Hasta que rabiosa
de sufrir la res
dá dos mil cornadas
y revienta á tres.
BOR. ¡Y esto se trata
de suprimir!
¡Antes que verlo
quiero morir!

—

TODOS. Vamos á los toros,
vamos sin tardar,
que Juanillo-juye
vuelve á torear.

(Se cogen del brazo y salen al compás de la música.)

MUTACION.

ESCENA V.

El teatro está dividido figurando dos palcos de la Plaza de Toros. El de la izquierda del espectador para la Presidencia. El otro para el público. Por delante del primero se pasean dos GUARDIAS del Ayuntamiento y otras personas que esperan al PRESIDENTE. A un lado del teatro, figurando en el pasillo de los palcos, hay un puesto de agua con la aguadora despachando. En la plaza se oye la banda de **música** que toca antes de empezar la corrida.

Hablado.

GUAR. 1 Echame un vaso.
AGUAD. Allá vá.
¿Azúcar?

GUAR. 1 No. (Bebe.)
AGUAD. Buen provecho.
¿Qué tal el ganado?
GUAR. 1 ¡Así!
Hay uno corniveleto...
¿te acuerdas? el que queria
(Al otro Guardia.)
meterse en el burladero,
que salta más que un venado.
¡Qué piés tiene!
GUAR. 2 ¿Pues y el cuerpo?
Ese va á hacer esta tarde
algo que deje recuerdo.
GUAR. 1 Me alegro yo de no estar
de servicio.
GUAR 2. Y yo me alegro
tambien, porque entre barreras
con ese bicho, es expuesto.

ESCENA VI.

DICHOS, MARGARITA, BORREGO, CLARA, DOÑA CASTA, LUISITO.

LUIS. Son las cinco ménos veinte.
CLARA. ¡Oh, pues aún tenemos tiempo!
BOR. ¡Buena está la plaza! Buena!
MARG. ¡Qué gentío tan inmenso!
(Asomándose todos al palco.)
CASTA. Esto es lo que á mí me gusta;
¡la animacion! ¡el jaleo!...
Pero en cuanto sale el toro
empiezo á temblar de miedo.
LUIS. Se me olvidaba deciros
lo mejor... Oid!
CLARA. ¿Qué es ello?
LUIS. Voy á dar un espectáculo

esta tarde, de un efecto
magistral!

TODOS. ¿Cuál?

LUIS. La cabeza
del toro que hirió al maestro
me la va á traer aquí
dentro de pocos momentos
mi criado. Y cuando Juan
mate su toro primero,
y recibiendo coronas
y palomas y vegueros,
se acerque al palco
de la Presidencia, se la echo
diciéndole: *¡ahí va esa prueba
de lo mucho que te quiero!*
¿Qué tal?

CLARA. ¡Idea sublime!

BOR. ¡Bien, jóven!

LUIS. ¿Tengo talento?

MARG. Pero, ¿y si cae al tendido
y se le clavan los cuernos
á alguno?

LUIS. Yo la echaré
de modo que caiga en medio
del redondel.

CLARA. ¡Qué ocurrencia!

BOR. ¡Va á ser un golpe de efecto!

LUIS. Que no lo sepa tu tia (A Clara.)
hasta que llegue el momento,
verás qué susto se llevan...!

CLARA. ¡Pobre tia!

BOR. ¡Naranjero...!

(Llamando al naranjero desde el palco. Se oye la voz del naranjero en la plaza.)

NAR. ¡Gordas, quién quiere naranjas...!

BOR. ¡Vengan...!

(Se supone que el naranjero le echa naranjas desde la plaza—Unas las coje Borrego: otras caen dentro del palco y las cojen Margarita, Clara y Luis—Una de ellas va á dar en un ojo á doña Casta, que está asomada á á la barandilla.)

CASTA. ¡Ay, qué bruto!

BOR. ¡Bueno! (Haciendo señas al naranjero de que basta.)

CLARA. ¿Le ha hecho á usted daño?

CASTA. ¡Por poco
me revienta un ojo!

BOR. Eso
no vale nada, señora.

MARG. Un poco de agua...

LUIS. Aquí hay puesto.
Aguadora, un vaso de agua.
(Casta se echa agua al ojo.)

CASTA. Pues si se me mete dentro
el zumo de la naranja,
como hay Dios que me divierto!

LUIS. ¡Yo lo creo! Puede usted
decir que sin ser torero
le han pegado un naranjazo.

MARG. Ya está aquí el ayuntamiento.

ESCENA VII.

DICHOS.—El Teniente de Alcalde que preside, seguido de varios Concejales y otras personas. Los Guardias del ayuntamiento le reciben.—En la plaza toca de cuando en cuando la banda de música. Tambien se suele oir el cencerro.

PRES. Nada, nada ya lo he dicho. (A los demás.)
Esta tarde estoy dispuesto
á que no me diga nadie
¡no lo entiende usted!

CON. 1.° Bien hecho.

PRES. Al que grite, me lo cojen (A los Guardias.)
ustedes, y al Saladero!

GUAR. Muy bien.

PRES. ¡Hola, Margarita!
¡Hola, señor de Borrego...!
(Dándole en el hombro.)

BOR. Esta tarde hay buen ganado.

PRES. Sí, no parece malejo.

MARG. He estado á esperarte á la
puerta del ayuntamiento
esta mañana y no has ido.

PRES. ¿Querías algo?

MARG. Sí; quiero
que me dés seis papeletas
para ir mañana al Congreso.
Y además, queria verte.

PRES. ¡Picarilla!

MARG. No te veo
desde ayer...

PRES. Si tengo tantos
que haceres...

MARG. Ya estás tú bueno...!
¿Irás esta noche al Circo?

PRES. Sin falta.

MARG. Allí nos veremos.

BOR. Que el público se impacienta...!

PRES. Adios.

MARG. Adios, hasta luego.
(Margarita se coloca en su sitio.)

PRES. Pues señor, vamos allá.
(Hace la señal con el pañuelo. Suenan los clarines y timbales dentro, y se supone que empieza el despejo. Oyese en la plaza la algazara consiguiente. Los Concejales se acomodan en el palco, así como todos los demás. Los Guardias permanecen en pié detrás de los Concejales.)

BOR. ¡Olé! ya empieza lo bueno!

CASTA. Me gustan los alguaciles.
Cuando los veo, me acuerdo
de las comedias de mágia
en que aparecen tan tiesos

con la varita en la mano,
saltando como conejos.

BOR. Aguadora: tome usted,
y háganos un buen refresco
de naranja. (Dándole las naranjas.)

AGUAD. Al instante.

BOR. ¡Vaya un calor, caballeros!
¡Lo que es hoy, está el termómetro
á cuarenta sobre cero!
¡Fuera ropa! (Se queda en mangas de camisa.)

MARG. ¡Que te vás
á constipar!

BOR. ¡No haya miedo!

MARG. Se te pasa la cabeza
fácilmente..! Eres propenso..!

CLARA. ¡Ay, ya sale la cuadrilla!
(Se oye la música y se supone que sale la cuadrilla.—Gran alboroto, aplausos, voces, vivas, etc.—El Presidente se quita el sombrero respondiendo al saludo.—Algunos concejales se ponen de pié y alargan la cabeza por encima del Presidente para ver lo que pasa en la Plaza.—Gran animacion.)

CASTA. ¡Qué trajes tan pintorescos!

BOR. ¡Olé! ya está aquí Juan-juye!
¡Esto sí que es un torero!
(Gritando mucho y haciendo ademanes y contorsiones.)
¡Bendita sea tu alma!
y la gracia de tu cuerpo..!
¡Eres el primer *barbian*
del mundo! ¡Viva el salero..!
¡Toma! fúmate un cigarro
á mi salud! cuerpo bueno! (Se lo echa.)
Quisiera ser ahora el toro
que vá á salir del chiquero,
para que me dieras una
estocada recibiendo
y morirme de gustito..!

MARG. ¡Hombre, calla, y no seas nécio,

que no sabes lo que dices!..

CLARA. ¡Qué entusiasmo!

LUIS. ¡Bien, Borrego!

BOR. ¡No lo puedo remediar,
soy español de los buenos!
¡Qué ovacion! Esto se llama
lograr un triunfo completo.
¡Ahora veremos el bicho!
Es de Miura, ¡ojo, maestro!

(Suenan los clarines para que salga el toro á una señal del Presidente.—Empieza la lidia.—Mucha animacion.)

¡Ahí está! Buen mozo es..!
¡bragado! corniveleto..!

CASTA. ¡Ay, ya empiezo yo á temblar!

BOR. ¡Anda! aprieta! firme! récio!
¡Bien por Pinto!

CASTA. ¡Ay, que le coje!

(Se supone que el toro ha embestido á un picador, derribándolo.)

¡Buena vara! jaco muerto!
(Se oyen voces, y un gran aplauso.)

CASTA. ¡Ay, animalito! Cuánta
sangre arroja por el pecho..!

BOR. ¿Y qué? se hace usté la cuenta
de que el albéitar le ha hecho
una sangría..!

CASTA. (¡Qué bárbaro!)

BOR. ¡Ya vá Melones! con tiento..!
¡Tómale por la derecha..!
¡Eso es..! juiii..! caballo muerto!

(Otro aplauso.—El público grita ¡caballos! ¡caballos!—El Presidente dá órdenes.)

CASTA. ¡Ay! ahora sí que le coje..!
¡Ay, que le coje! ¡Ay..!

BOR. ¡Silencio,
señora! tanto gritar..!

CASTA. ¿Pero no lo está usted viendo?
BOR. ¡Ya sale el reserva! Malo!
¡Es un tio marrullero
más cobarde que una oveja!
¡Vaya usté al toro derecho,
tumbon! ¡Basta de pamemas!
¡Si no es eso! ¡Si no es eso..!
¡No le tires de la rienda..!
¡tápale el ojo derecho..!
¡ahora..! Ahí está! Fuera! pillo!
(Grandes voces en la Plaza.)
¿Qué tal? ¡Lo estaba diciendo!
¡Ya le ha desgarrado al toro
la piel..! ¡Tunante! ¡Cojedlo
y á la cárcel! ¡á la cárcel!
MARG. ¡Hombre, cállate!
BOR. ¡No quiero!
¡Vaya usted á picar monas,
tio ladron!—¡Así, me alegro!
CASTA. ¡Ay, que le coje!
BOR. ¡Ojalá
que le arrancara el pellejo!...
(Se supone que el picador ha dado una gran caida despues de desgarrar al toro. Sigue el griterío).
LUIS. ¡Esto es una picardia!
¡Hay que hacer un escarmiento!
BOR. Señor Presidente; ese hombre
á la cárcel!
LUIS. Justo: y luego
á presidio!
CASTA. ¿Qué delito
ha cometido?
LUIS. ¡Tremendo!
BOR. El que hace eso con un toro
es mas criminal que un reo
de parricidio!

CASTA. (¡Qué bruto
es el señor de Borrego!)

(El Presidente hace señas de que suban al palco al picador. Grandes aplausos).

CASTA. ¡Ay! ¡le coje el Alguacil!...

BOR. ¡Muy bien hecho!
¡muy bien hecho!

LUIS. ¡Va á comparecer delante
del Presidente!

BOR. ¡Lo menos
doscientos reales de multa!
¡Y siga usted mi consejo! (Al Presidente.)
Hay que escarmentar de firme
á estos ginetes de invierno.

LUIS. ¡Y el toro ha quedado inútil!
¡Mírele usté! ¡ya va huyendo!

BOR. ¡A ese toro, que le pongan
banderillas al momento
porque ya no sirve! ¡va
buscando el olivo!

PRES. Creo
que es lo que debe hacerse.

BOR. ¡Y sin pérdida de tiempo!

PRES. ¿Pero y si es pronto?

BOR. ¡No es pronto!
¿Pues no le vé usté queriendo
escaparse? ¡Si está huido!
¡Ande, y no tenga usté miedo!...

CASTA. ¡Ay! ¡va á saltar la barrera!

(El Presidente hace la señal de banderillas. Al oir los clarines, el público empieza á gritar y silbar. Luego viene lo de «¡No lo entiende usted!»)

PRES. ¡Ya me lo estaba temiendo!

BOR. Déjelos usted que griten! (Al Presidente.)
(Dirigiéndose al público.)
¡Brutos! Está muy bien hecho!

¡Sí lo entiende! ¡Sí lo entiende!
(Contestando á los que dicen desde la plaza «¡no lo entiende usted!»)

GUAR. 1. Señor Presidente, el reo..
(Por el picador que llega.)

ESCENA VIII.

DICHOS.—Un Alguacil que llega empujando al picador. Este, sin sombrero y con el traje descompuesto.

ALG. ¡Ande usted!...
PIC. Tú, no me empujes,
que yo sé andar bien derecho.
(El Presidente, muy sofocado, se levanta de su asiento y se dirige al picador. Todos se ponen de pié para verlo.)
PRES. ¿Lo oye usté? ¡por culpa suya
me dicen que no lo entiendo!
¿Por qué ha desgarrado usted
al toro?
PIC. Señor, yo creo
que cualquiera hace otro tanto
encontrándose en mi puesto!
¡Porque tengo cinco hijos!
PRES. ¿Y qué tiene que ver eso?
PIC. ¡La propia conservacion
es natural en *tó* tiempo!
Señor, yo me he contratado
pá picar seis toros; pero
seis toros uno por uno,
no los seis toros á un tiempo!...
PRES. ¿Qué dice usted?
PIC. ¡Que han salido
los seis juntos del chiquero!
Al menos, el talegazo
que yo he pegado en el suelo,

no me lo dá un toro sólo!...
Ya vé usía, por eso
yo le he *rebanao* la piel...
(Se oye en la plaza un grito general.)

CASTA. ¡Ay! ¡ya saltó la barrera!
LUIS. ¡Diablo! ¡que mete los cuernos
entre la maroma y la tabla!...
BOR. ¡Y va á meter el cuerpo!
CASTA. ¡Ay, ay! ¡que salta al tendido!
PRES. ¿Cómo? (Asomándose.)
MARG. Y CLARA. ¡Ay!
BOR. ¡Señores! ¡ya está dentro!
(Los gritos y los silbidos son grandes. Empieza la confusion.)
CLARA. Vámonos...
BOR. Las gentes huyen
á la grada!
PIC. ¡Caballeros,
no hay que asustarse!...
BOR. Se escapa
por la puerta! ¡No hay remedio!
LUIS. ¡Ya se salió!
PIC. Pues que suba
la escalera... ¡Aquí le espero!
ELLAS. ¡Ay!
PRES. ¿Qué diablos dice usted?

ESCENA IX.

DICHOS.—Algunas gentes atraviesan la escena huyendo y chillando.—La confusion llega á su colmo. En seguida un criado con una cabeza de toro disecada.

UNO. ¡El toro viene subiendo
la escalera de los palcos!

OTRO. ¡Sálvese el que pueda!
CASTA. ¡Cielos!
BOR. ¡Señores! ¡Si es la cabeza
del toro que hirió al maestro!
(Tomando la cabeza del toro y enseñándosela á todos.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

El teatro representa un pasillo de las tribunas del Congreso. Al foro tres puertas. Una dá á la tribuna pública, otra á la de periodistas y otra á la de señoras.

ESCENA PRIMERA.

Coro de PORTEROS del Congreso, todos de uniforme. Luego el BANDERILLERO con calañés y embozado en la capa.

Música.

¡Qué algarabía!
¡Qué confusion!
¡En las tribunas!
¡En el salon!
Excusado es que expliquemos
lo que hacemos por aquí;
ya que por el uniforme
bien se puede deducir.
El cerrar y abrir las puertas,
esa es nuestra obligacion.

Evitar que en las tribunas
se interrumpa la sesion,
y arreglar á nuestro modo
lo que pasa en el salon.
Muy bien se conoce
que somos porteros,
bastante estirados
y muy altaneros.

—

Si en la Presidencia
llaman á votar,
no cesamos nunca
de escandalizar;
pues de sala en sala
vamos hasta el fin,
(Sonando las campanillas.)
¡talán, talán!
¡tilín, tilín!

—

Al llevar el agua
por estos pasillos,
solemos comernos
los azucarillos.
Y decimos luego
á sus señorías:
«Empiecen por ellos
las economías.»
¡Mejor andaria
la pobre nacion,
haciendo nosotros
la Constitucion!
¡Ay, qué algarabía!
¡Ay, qué confusion!
¡Vámonos corriendo!
Vamos al salon!
(Vánse por distintos lados. Queda en escena el PORTERO que habla.)

Hablado.

BAND. Buenas tardes. (Dirigiéndose al Portero.)
PORT. Buenas tardes.
¡Demonio! ¿Tiene usted frio
para venirse en verano
con la capa?
BAND. Es un capricho.
Diga usté, ¿en que están ahora?
PORT. ¿Cómo?
BAND. ¿Ha dado ya principio
la *preposicion* de toros?
PORT. Vamos, usté es del oficio...
BAND. Cabal!
PORT. Pues aún no ha empezado.
Pero no tiene usted sitio,
porque la tribuna pública
está llena.
BAND. No, mi amigo:
mi sitio está en otra parte.
PORT. En otra parte?
BAND. Mi sitio
está junto al diputado
que va á hablar contra los bichos.
PORT. ¡Hombre! Cómo! En el salon
de sesiones?
BAND. Allí mismo!
En el redondel! Allí,
como que soy del oficio
estaré á los quites, ¡pues!...
y en cuanto que llegue el crítico
momento... ¡María Santísima!
¡Vamos! Como que he seguido
la carrera *pá* que venga
de repente un señorito

y con sus manos lavadas
diga... *tó* se ha concluido...
ya no hay toros ni toreros...
ni *ná* que valga dos pitos!...
¿Usté aquí, qué papel pinta?

PORT. Soy un funcionario activo
del Congreso.

BAND. ¿Funcionario?
¡Pues la gran funcion del siglo
va usté á ver aquí esta tarde!
¡*Miste* que yo se lo digo! ..

Música.

BAND. En España no hay dinero,
pero sí mucha ignorancia;
y *pa* corridas de toros
pesetas en abundancia.
¡Alza y olé!
¡Al que no quiera toros
le doy mulé!
Si se suprime
la tauromáquia,
no quedan trastos
en esta casa.
Y es natural,
que acabando los toros
se suba el pan.

(El Portero se entusiasma y baila tambien el zapateado.)

(Las puertas de las tribunas se han ido abriendo poco á poco, y asomando la cabeza las personas que se supone hay dentro, hasta que acaban por salir á la escena al concluir el jaleo, gritando entusiasmados.)

Hablado.

TODOS. ¡Olé!!!
(En este momento se oyen fuertes campanillazos que dá el Presidente.—Los porteros tratan de poner órden.)
PORT. ¡Orden, señores, ó todos
se ván por donde han venido!
Y usted, hágame el favor
(Vuelven todos á las tribunas.)
de irse á cantar á otro sitio,
que sea más apropósito
para escuchar gorgoritos.
BAND. Usté disimulará,
compadre: pero es sabido
que en hablándome de toros
no soy dueño de mí mismo.

ESCENA II.

DICHOS.—Sale de la tribuna de señoras una con un niño de tres ó cuatro años en brazos, y vestido de torero.—El niño sale llorando.

SEÑORA. ¡Jesús y qué criatura!
¡No llores más, hijo mio!..
¡Si papá no se ha enfadado!
PORT. ¡A ver, que calle ese niño!
SEÑORA. No lo puede remediar;
siempre llora el pobrecito
cuando oye hablar á su padre:
¡como habla dando esos gritos!..
PORT. ¡Ah! ¿usté es la señora del
diputado don Faustino?
SEÑORA. Yo soy.
PORT. Beso á usted la mano.
No la habia conocido.
SEÑORA. Mira, si callas, te compro (Al niño.)

dos banderillas con pincho,
y se las pones al gato:
¿sí, galan?

PORT. (Animalito!)
Está muy mono con traje
de torero.

SEÑORA. Es un vestido
que se vá á poner muy pronto
de moda para los niños.
Y como hoy se vá á tratar
de la materia, me dijo
su padre: «A mi Periquin
le pones el trajecito
de torero, y te lo llevas
á la tribuna contigo:
y si observas que la cosa
vá mal, colocas al niño
de pié sobre el antepecho
para que sea bien visto.
Verás cómo así logramos
que se levante el espíritu
popular, y se deseche
la proposicion.»

PORT. ¡Magnífico!

BAND. Bendita sea la boca (Adelantándose.)
que tanta palabra ha dicho
y tan buena!.. Uy! salerosa!..

SEÑORA. ¡Calla! Yo creo haber visto
á usted en alguna parte..!

BAND. Yo me llamo Pepe el Chivo!

SEÑORA. ¿El banderillero?

BAND. ¡Justo!

SEÑORA. Mira; el señor, hijo mio (Al niño.)
es torero. ¿No te acuerdas
de él? Se llama Pepe el Chivo!

BAND. ¡Angel del cielo! Quisiera

ser el padre de este niño
pá educarlo como un hombre!

SEÑORA. Muchas gracias, ¡pobrecito..!
No seré yo quien le corte
la inclinacion ¡si él es listo..!

PORT. Pero usted será torero
de invierno, segun el frio
que tiene!..

BAND. Traigo la capa
por si me acomete el bicho.
Señora, á los piés de usté.

SEÑORA. Celebro haber á usted visto
de cerca, porque de lejos
me era usted muy conocido.
Calle de Lope de Vega,
número veintiocho, piso
segundo de la derecha,
tiene usted su domicilio.
Vamos, hermoso, y no llores
aunque grite papaito,
que ya sabes que te quiere
mucho. ¡Vamos, hijo mio!
(Entra con el niño en la tribuna de señoras.)

BAND. ¡La esposa del Diputado
es la gran mujer del siglo!

ESCENA III.

DICHOS.—Una chula con peinado alto y pañuelo á la cabeza.—En seguida un chulo con gorra de pelo y faja.

CHULA. La tribuna de señoras?

PORT. Aquella. (Señalándola.)

CHULA. ¡Vaya un gentío
de gente! ya se conocen
los dias en que habla Emilio!

PORT. Y la papeleta?

CHULA. Ahí vá. (Dándosela.)
¿Qué se habia usted creido?
¡Como que ya no hay más toros
en España...! Correndito...!
(Entra en la tribuna.)

BAND. (¡Vaya una res á propósito
pa verse un hombre cogido...!)

CHULO Buenas tardes. ¿La tribuna (Saliendo.)
del cuerpo *diplomatico?*

PORT. (¡Otro que tal!) ¿Trae usted
la papeleta?

CHULO. ¡Pues digo...!
¿Me habia yo de venir
sin ella? (Dándosela.)

BAND. (Este es un buen hijo
de Madrid!)

PORT. Este será.
sin duda el marqués del *Timo*...)

CHULO. ¿Tengo monos en la cara?
¿Qué me mira usté tan fijo?

PORT. Nada: ¿quién le ha dado á usted
la papeleta?

CHULO. El obispo!
¿Le importa á usté algo?

PORT. A mí no.

CHULO. Usted será del partido
de los que quieren que acaben
los cuernos?

PORT. ¡Hombre, me inclino
á creer que es muy difícil
acabar con ellos!

CHULO. Digo
si es difícil...! Antes que eso
le salga á usté un lobanillo
en un ojo!

PORT. Muchas gracias.
CHULO. ¡Y que no vá *espetao* el tío
con el futraque...!
PORT. ¡Hombre! (Haré
como que no lo he oido.)
CHULO. ¿Pero usté no ha visto nunca
de cerca un toro de cinco
años?
PORT. ¡No! Ni me hace falta
verlo!
CHULO. ¡Los hay más bonitos!...
PORT. ¡Mucho!...
CHULO. ¡Mucho más que usté!
¡*cuidao* que es feo el maldito!...
¡Bah! me voy á la tribuna
del cuerpo *díplomatico*!
Que mi cuerpo es hoy tan cuerpo
como cualquier cuerpo! He dicho.
(Entra en la tribuna.)
PORT. ¡Ya hace años que no venia
público tan distinguido!

ESCENA IV.

El señor BORREGO, el BANDERILLERO.

BOR. No creí yo que las cosas
llegaran al punto Crítico
á que han llegado! Atreverse
á proponer!... ¡Voto á Cristo!
¡señor, ese ayuntamiento
qué hace que no lanza un grito
de indignacion, en lugar
do ocuparse de contínuo
en tonterías? Hablando

de presupuestos y arbitrios,
y de las bases de arriendo
del Teatro Español! Bonito
espectáculo! El teatro!
Tan solo una vez he visto
una comedia en los bufos
que la llaman *Pepe Hillo*
porque esa siquiera tiene
algo que levanta en vilo.
¡Los cómicos! ¿Qué supone
un cómico en este siglo?
¡Mándrias! que no son capaces
de ponerse ni á dos tiros
delante de un Concha-Sierra.
¡Sólo sirven de ludibrio
y escarnio!

BAN. Señor Borrego!

BOR. ¿Qué estoy viendo? ¡Pepe el Chivo!

Música.

BOR. ¿Dónde vas embozado en la capa
en un dia de tanto calor?

BANO. A poner banderillas de fuego
al que saque la *preposicion.*

(Enseñándole un par de banderillas que oculta debajo de la capa.)

(Esto se canta sin acompañamiento de orquesta. Tambien puede decirse hablado.)

Hablado.

BOR. ¡Eres un mozo de chapa!
Hoy viene lo más florido
de Madrid, á protestar

contra ese proyecto inícuo.
Escúchame. La cabeza
(Llevándoselo á un lado con mucho misterio.)
del toro que hirió á Juanillo
la tengo abajo escondida.

BAND. ¡Viva lo bueno!

BOR. Es preciso
que tú, ya que traes la capa,
me la subas á este sitio.
Mi pensamiento es lanzarla
en medio del hemiciclo
desde la tribuna.

BAND. ¡Justo!
¡Cuando yo le ponga al bicho
un par á topa carnero.

BOR. Están llenos los pasillos
de amigos nuestros que vienen
dispuestos á dar el grito.
Véte abajo y luego subes:
yo, como soy conocido,
entro y salgo cuando quiero.

BAND. Pues hasta luego.

BOR. Sigilo
y valor! ¡Dáme un abrazo!
¡De hoy más, tu nombre y el mio
figurarán en la historia
por los siglos de los siglos!

BAND. Amen. (Váse corriendo.)

BOR. (No hay sangre en mis venas,
sino plomo derretido!)

ESCENA V.

BORREGO, el MARQUES, el CONDE, el BARON, que salen de la tribuna de diplomáticos, con calañés y chaqueta.

CONDE. Marqués, ¿te decides?

MARQ. Conde
á todo estoy decidido.
CONDE. ¿Y tú, Baron?
BARON. ¡Por supuesto!
BOR. ¡Marqués! Baron! Conde!
LOS TRES. Amigo
Borrego...! (Dándole la mano.)
BOR. El porvenir
de la patria. ¡Ah, buenos hijos!
¡Bien! ¡No esperaba yo ménos
de vosotros!
CONDE. Decididos
á todo. ¡Yo soy muy hombre!
MARQ. ¡Yo tambien!
BARON. ¡Y yo lo mismo!
MARQ. Yo, en mi habitacion de estudio,
sobre un estante sin libros,
guardo la pierna del Tato
en espíritu de vino.
CONDE. Marqués, ¡eso no es posible!
El dia en que se le hizo
la amputacion de la pierna,
me la llevé yo conmigo
y la tengo en mi poder.
MARQ. ¿Cómo?
BARON. ¡Me asombra el oiros!
¿Cómo la habeis de tener
vosotros, amigos mios,
si quien la tiene soy yo?
MARQ. Pues yo declaro....
CONDE. Y yo afirmo...
BARON. Y yo juro...
BOR. ¡Bueno, basta!
Los tres son ustedes dignos
de tener, no ya una pierna,
sino cuatro si es preciso!

¡En este momento, todos
debemos estar unidos!

ESCENA VI.

DICHOS, CLARA, doña CASTA y LUIS.

LUIS. Aquí estamos todos!
BOR. ¡Bien,
señores!
CLARA. Amigos mios! (Saludando á los demás.)
¿Ha empezado ya el debate?
BOR. ¡No ha empezado!
CASTA. Estoy en vilo!
BOR. ¡Bien por la mantilla blanca,
que es hoy propia en este sitio!
CLARA. Y que luego desde aquí
voy á los Campos Elíseos.
Presido una becerrada.
CONDE. Ya sabe usted que yo pico.
MARQ. Y yo.
BARON. Y yo.
BOR. Pican los tres.
CASTA. Pues parecerán mosquitos!
LUIS. Y yo mato!
CASTA. ¡Ay! el peor
de todos es mi sobrino,
que mata!...
CLARA. Y yo desde el palco
arrojaré el abanico
al que lo merezca más.
BOR. Todos lucirán lo mismo.
CASTA. Señor Borrego, ¿y el toro
de ayer?
BOR. Se fué derechito
á la dehesa.

CASTA. ¡Ay! si le viera
venir por estos pasillos
me moria!

BOR. ¡No hay cuidado,
señora! (Se oye un aplauso dentro.)

CASTA. ¡Jesús! ¿Qué ruido
es ese? ¡Alguna cogida!...

BOR. Puede.

CASTA. ¡Vamos yo no vivo!
(Todos sueltan la carcajada.)
¿De qué se rien ustedes?

CLARA. ¡Pero si aquí no hay peligro,
tia! ¿A qué viene asustarse?

CASTA. ¡Pues tengo el alma en un hilo!
¡A vér! ¿Cuál es nuestro palco?

BOR. ¿Eh? qué palco ni que niño
muerto! (Todos rien otra vez.)

CASTA. ¡Dále con la risa!

BOR. ¡Corriente! Se ha concluido!
¡Ea, señores! Se acerca
el momento decisivo!
No temais! aquí estoy yo
que lanzaré el primer grito!
¡Mientras yo viva, los toros
no se han de ver suprimidos!

ESCENA VII.

DICHOS, MARGARITA del brazo de su primo el CONCEJAL.

MARG. Ya estamos aquí, señores! (Saludando.)

BOR. ¡Hola, mi querido primo!
¿Se pasó ya el mal humor?

CON. Todavía en los oidos
me está zumbando la silba
de ayer...!

BOR. ¡Cosas del oficio!
MARG. Pero no saben ustedes
lo que ocurre?
TODOS. ¡Nó!
BOR. ¿El qué? ¡dílo!
MARG. ¡Lo que dicen los periódicos!
BOR. ¿Y qué dicen?
MARG. ¡Es divino!

Música.

MARG. ¡Oigan ustedes, señores,
las noticias que he tenido!
¡Ay qué chulo!
BOR. ¡Toma!
MARQ ¡Me ha salido..!
BOR. ¡Dále..!
MARG. El gachó que me lo ha referido.
Segun unos datos
de gran trascendencia
que trajo hace noches
La Correspondencia,
un aficionado
muy inteligente
nos ha regalado
la lista siguiente:
«De ciento once toros
que han muerto en la plaza,
Veraguas han sido
los toros de raza.
Y quince piqueros
salvando sus vidas,
han dado doscientas
veintiocho caidas.
De cuyas resultas

arroja la cuenta
que han muerto caballos
doscientos ochenta.
En las banderillas
clavadas con arte
cuarenta y dos chulos
han tomado parte.
Y han puesto entre todos
en varios asedios,
trescientos dos pares
y ochenta y tres medios.
Frascuelo, Hermosilla,
Cara-ancha, el Gordito,
Pastor, Paco de Oro,
Gonzalo y Currito,
han dado á los toros
de mil y mil clases,
dos mil cuatrocientos
sesenta y tres pases.
Y cien estocadas,
y veinte atropellos,
catorce pinchazos,
y diez descabellos.
Y cuatro maestros
sufrieron heridas
que en grave peligro
pusieron sus vidas.

BOR. Mas la de Frascuelo
yo tengo entendido
que fué la mas grave...
por ser donde ha sido.

ESCENA VIII.

DICHOS y el BANDERILLERO.

BAND. Camarada! la cabeza (A Borrego.)

del toro, está en el pasillo
preparada. Yo me voy
á la tribuna, y si *guipo*
algo, se lo avisaré. (Entra en la tribuna.)

MARQ. ¡El banderillero!

BARON. ¡El Chivo!

CONDE. El hombre que pone un par
de banderillas lo mismo
de frente que de costado

LUIS. Y qué sereno!

BOR. Y qué bríos!

CONC. Y qué arte!

MARG. Y qué bien plantado!

CLARA. Y qué aire tan distinguido!

MARG. A mí me encontró en la calle
una mañana, y me dijo:
¡la mataba á usted, señora!

CLARA. ¡Qué requiebro tan bonito!

CASTA. Y dónde va ahora? A abrirle
la puerta al toro! de fijo!

BOR. Qué toro, ni qué ocho cuartos!
(Se oyen dentro las campanillas de los porteros que llaman á votar.)

CASTA. Ay! el encierro! Dios mio!

BOR. A qué tocan?

CONC. Es que llaman
á votar!

BOR. ¡Pues ojo al Cristo,
que despues de esto se lée
la proposicion!

CLARA. Opino
porque nos vayamos todos
á la tribuna.

LUIS. ¡Bien dicho!

TODOS. ¡A la tribuna!

BOR. ¡A luchar!

Todos. ¡Ay!!!

Bor. ¿Qué es esto?

Castá. ¡Suenan tiros!

(Se supone que al banderillero se le han inflamado las banderillas de fuego, y sale de la tribuna tirándolas al suelo, donde acaban de estallar. Gritos, confusion. Todo el mundo sale de las tribunas.)

ESCENA IX.

DICHOS.—El Banderillero, el público de las tribunas, los Porteros, y luego Guardias de órden público.

Band. ¡Me he chamuscado la mano!
Port. ¡Orden, señores!
Bor. ¡Maldito
contratiempo! ¡No asustarse!
Guar. A ver, señores, (De órden público.)
¿qué ha sido esto?
Conc. ¡Yo lo explicaré!
El señor es Pepe el Chivo,
el banderillero. (Se oye la campanilla del Presidente.)
Guar. Ya
le conozco.
Conc. Por capricho
se trajo dos banderillas
de fuego, y se le han prendido
sin saber cómo.—Hé aquí
la causa de este bullicio.
Si es preciso, yo seré
su fiador.
Guar. No es preciso.
Conozco á usía, y sé que es
Alcalde de este distrito.
Conc. Entonces
no hay mas que hablar.

MARG. ¿Lo ves? ¡Gracias á mi primo! (A Borrego.)
LUIS. ¡Pensé que era un tres de Enero!
CLARA. ¡Ay que susto, primo mio!
PORT. Señores, el Presidente
manda que al momento mismo
se despejen las tribunas. (Murmullos.)
BAND. Malo!...
MARG. Nos hemos lucido! (A Clara.)
BOR. Señores, ya no se lee
(Que sale de una tribuna donde ha entrado.)
la proposicion!
LUIS. Magnífico!
TODOS. Viva!
BOR. Seguirán los toros
por los siglos de los siglos!
Van á hablar de presupuestos!
TODOS. Ah! (En tono de burla.)
BOR. Y de langosta!
TODOS. Ah!
BAND. Justito!
de lo que á nadie le importa!
Qué país! está *perdío*!
Caballeros! quién me dá
un cigarro?
TODOS. Ahí vá!
(Todos sacan cigarros y le ofrecen.)
BAND. Y un *pírfulo*!...
(Cada uno enciende un fósforo y lo presenta al Banderillero. Este toma los cigarros, y por no despreciar enciende en todos los fósforos.)
¡Olé! (Hoy dia ser torero
vale más que ser *menistro*.)

Música.

Vámonos á ver matar

esta tarde en la corrida
al torero más bonito
que tiene la torería.
Los presupuestos
y la langosta,
ni lo entendemos,
ni nos importa.
Habiendo toros,
esta nacion
no necesita
Constitucion.

FIN.

Esta obra ha sido ensayada y puesta en escena por

DON RAFAEL MARIÁ LIERN,

director absoluto del teatro del Buen Retiro.

OBRAS DEL MISMO AUTOR.

FRASQUITO, zarzuela en un acto y en prosa, música del maestro Caballero.

LOS DOS PRIMOS, id. id. y en verso, id. id. id.

EL GALAN INCÓGNITO, id. en tres actos y en verso, música del maestro Oudrid.

EL PACIENTE JOB, id. en un acto y en prosa, id. id. id.

CUATRO SACRISTANES, revista bufo-política en un acto y en verso, original, música del maestro Aceves.

EL SOBRINO DE MI TIO, comedia en un acto y en verso, arreglada del francés.

UN CABALLERO ANDANTE, juguete en un acto y en prosa, arreglado del francés.

EL PERRO DEL CAPITAN, pasillo cómico en un acto y en verso, original.

PROVIDENCIAS JUDICIALES, sainete en un acto y en verso, original.

LOS BAÑOS DEL MANZANARES, sainete en un acto y en verso, original.

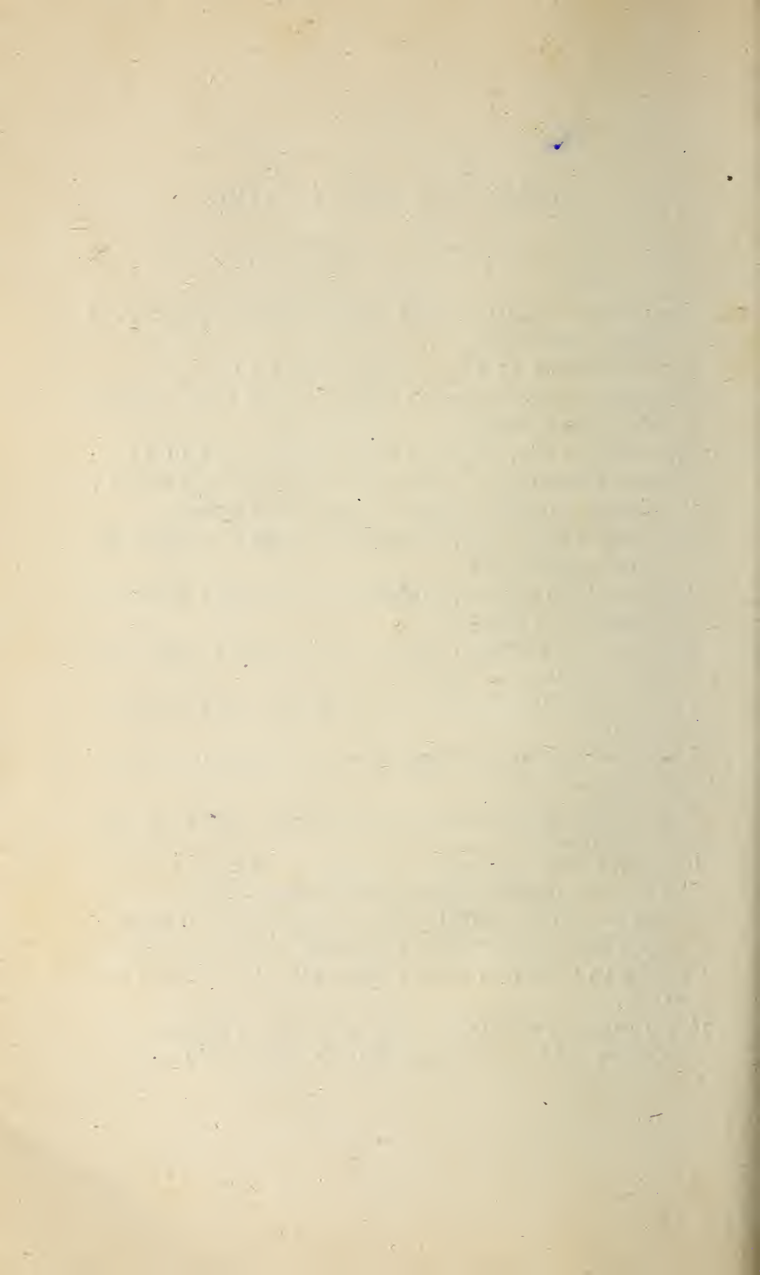
A LA PUERTA DE LA IGLESIA, sainete en un acto y en verso, original.

UNA JAULA DE LOCOS, revista en un acto, original, en prosa y verso, música del maestro Caballero.

MÚSICA CELESTIAL, parodia del drama O LOCURA Ó SANTIDAD, original, en un acto y en verso.

CAFÉ DE LA LIBERTAD, sainete: original en un acto y en verso.

¡A LOS TOROS! revista tauromaca, original, en dos actos y en verso, música de los maestros Valverde y Chueca.





PUNTOS DE VENTA.

MADRID.

Librerías de *D. Alfonso Durán*, Carrera de San Jerónimo; de *D. Leocadio Lopez*, calle del Cármen; de los *Hijos de Fé*, calle de Jacometrezo, 44, y de *Murillo*, calle de Alcalá.

PROVINCIAS.

En casa de los corresponsales de la Administracion Lírico-dramática.

Pueden tambien hacerse los pedidos de ejemplares directamente á esta *Administracion*, acompañando su importe en sellos de franqueo ó letras de fácil cobro, sin cuyo requisito no serán servidos.

Sevilla, 14, principal, y en las principales librerías.